



HAL
open science

François Mauriac, editoriales contre los totalitarismos

Maria Santos-Sainz

► **To cite this version:**

Maria Santos-Sainz. François Mauriac, editoriales contre los totalitarismos. Textual & Visual Media, 2018. hal-02482169

HAL Id: hal-02482169

<https://hal.science/hal-02482169>

Submitted on 9 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

François Mauriac, editoriales contra los totalitarismos

Maria Santos-Sainz

[maria.santos-sainz@ijba.u-bordeaux-montaigne.fr]

Université Bordeaux Montaigne

Resumen.

Durante su extensa carrera periodística, François Mauriac cultivó diversos géneros periodísticos: la crónica, la columna, el "*Bloc-Notes*", -precursor del blog-, y, sobre todo, el editorial. La herencia político-literaria en la que se forjó el periodismo en Francia hizo arraigar la práctica de- "personalizar" los editoriales que aparecían firmados por los intelectuales de renombre que los escribían, al contrario de la práctica de no firmar los editoriales, usual en la tradición anglosajona. Espíritu libre, solitario y reconocido polemista, contribuyó al arte editorial con un estilo muy personal, cuya singularidad está muy ligada a la libertad de tono. Sus editoriales, aunque se inscriben en un marco literario, tienen la característica de ser eminentemente políticos, a menudo con el hilo discursivo de dar sentido a la noción de "destino de la nación" y consecuentes con sus convicciones católicas y cívicas. Mauriac siempre defendió el lugar que debe ocupar la moral y la justicia en la política. El artículo analiza sus posiciones editoriales ante el auge de los totalitarismos en *Le Figaro*, de 1936 a 1946.

Palabras clave: François Mauriac, editorialista, periodismo comprometido, periodismo de opinión, Le Figaro, totalitarismos.

Abstract.

In his journalistic career, François Mauriac has cultivated many genres, as « columnist », the chronic, the « bloc-notes » - main blog precursor- and, especially the editorial. Free spirit, renowned controversial, has contributed to the art of editorial with a really personal style, so the singularity is very linked to liberty of tone. Is part of a literary framework, his editorial has the characteristic of being eminently political, often with common thread to show a sense of the « destiny of the nation » notion. Also, Mauriac will always defend the place of morality and justice in politics. The article analyzes his editorial position at the newspaper *Le Figaro* about rise of totalitarianisms, from 1936 to 1946.

Keywords: François Mauriac, editorials, editorialist, opinion journalism, totalitarianism, Le Figaro.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Editorialista en *Le Figaro*. 4. Toma de posiciones contra el fascismo y el nazismo 5. Del conservadurismo a las ideas de izquierda. 6. Las polémicas tras la Liberación 7. Conclusión. 8. Bibliografía

1. Introducción

Aunque en la tradición anglosajona, incluso en España, los editoriales nunca son firmados al ser concebidos como “escaparate ideológico del periódico” (Hermann, Jufer: 2001), en Francia, sin embargo, el editorial ha seguido históricamente un proceso de “personalización” recurriendo la prensa al procedimiento de reclamo con la firma del propietario o bien con “firmas de renombre”.

La influencia y el prestigio atribuidos al editorialista, figura emblemática del oficio de periodista, han nutrido durante mucho tiempo la mitología profesional (Ferenczi: 1993; Le Bohec: 2000). Si entre los nombres más destacados de editorialistas del siglo XX en Francia sobresalen, entre otros, los de Albert Camus o François Mauriac, esto se explica por la elección de confiar esta alta responsabilidad o “magisterio” (Riutort: 1996) a escritores-periodistas u otros intelectuales de renombre (Delporte: 1999; Buxton y James: 2005). En la actualidad en Francia, con el auge de la profesionalización del oficio, las tareas editoriales son realizadas por periodistas veteranos en plantilla. Cabe precisar que el género considerado “noble” por su “alta función en el debate público” (Agnès: 2000) ya no goza del prestigio de antaño. Incluso en algunos diarios como *Le Monde* en la actualidad ya no se publican en la portada, salvo en contadas ocasiones.

Desde una perspectiva histórica (Elias, Norbert: 1991, 38), cabe señalar que a finales del siglo XIX y en el siglo XX, el trabajo del editorialista respondió “al ideal misionero heredado de la Ilustración y la Revolución Francesa, que lo convierte en un guía y “éveilleur de consciences” (Delporte: 1999).

Conviene precisar que la mayoría de los editoriales de François Mauriac analizados responden al editorial polémico, siguiendo la tipología propuesta por Santamaria y Martínez Albertos: «su objetivo es rebatir unas posiciones contrarias y convencer por vía de la argumentación» (Santamaria: 1990, 56). La época tan convulsa frente a los horrores del nazismo fue proclive a un periodismo comprometido, donde el editorial tuvo su máximo apogeo.

Para el escritor, Premio Nobel de Literatura en 1952, la literatura más comprometida es el periodismo. Tribuna de sus combates, el periodismo de opinión le acompañará hasta el final de su vida. Escribió sobre la relevancia de este oficio al que se entregó con pasión y que le permitió ganarse la vida: “Siempre he tratado de darle tanta importancia a un artículo periodístico como a la página de un libro, sin olvidar que ante todo soy escritor. [...] Me he tomado el periodismo en serio: para mí es el único género que conviene con la expresión de literatura comprometida.¹”

François Mauriac (Burdeos, 1885, París, 1970) puso al servicio del periodismo su “perpetuo examen de conciencia”. Para él, un buen periodista es ante todo “un hombre que logra ser leído”. (...) El artículo no debe convertirse en un soliloquio, un masticamiento, un rumiar de sus propias ideas, es necesario que el periodista mantenga en vilo a un interlocutor invisible e intente convencerlo. El buen periodismo se debe al diálogo.²”

Escritor y periodista comprometido, participó activamente en los debates políticos de su tiempo, a veces a contracorriente de sus lectores de *Le Figaro*. Fiel a sus convicciones católicas y a su permanente examen de conciencia, confesaba más tarde: “usted no puede imaginar qué maravilloso es acabar la vida

¹ Mauriac, François, (1952): Préface, *Oeuvres complètes*, Paris, Pléiade.

² Conferencia en la Universidad de los Annales, marzo 1946. In Lacouture, Jean, (1980): *François Mauriac, Paris*, Seuil, p. 498.

como periodista... Gracias al periodismo, todavía estoy vivo... Sin el periodismo estaría, como tantos hombres de mi edad, sobre una vía muerta (...) El periodismo me da el sentimiento de poder todavía servir a las ideas que me son queridas, de servir la fe, y de defender a mis amigos...³

Su libertad de conciencia marcó su intencionalidad periodística, como expresaba en un editorial de *Le Figaro*: "me sirvo del estilo según el poder que me ha sido dado, para expresar cosas, para enfadarme, para indignarme, para burlarme, para defender lo que creo que es verdad, para difundir, a través de las palabras, el amor que no se expresa, o para servir, modestia aparte, al hombre en el que yo he creído advertir un pensamiento director eficaz, acorde con el destino de la nación."⁴

Mauriac se convertirá en uno de los grandes periodistas de referencia de su época. Como veremos a continuación, en sus editoriales, denunciaba con gran vehemencia tanto la agresión mussoliniana contra Etiopía, - aunque con el Duce se mostró más benévolo al principio -, como la masacre de Guernica, la impostura de Vichy, la barbarie nazi, y más tarde, el estalinismo. Combatió igualmente ciertas formas de depuración tras la Liberación.

2. Metodología

El análisis de este artículo está centrado fundamentalmente en las tomas de posición de François Mauriac frente al auge de los totalitarismos. Explora también la evolución de su compromiso político. La mayoría de los editoriales estudiados fueron publicados en el diario *Le Figaro* durante el periodo que abarca de 1936 hasta 1946 y agrupa aquellos centrados en los países con regímenes totalitarios de diverso signo: Alemania, Italia - España tras el estallido de la guerra civil - y la URSS.

El corpus de los textos analizados se encuentra publicado en Francia en la obra editada y presentada por Jean-Luc Barré "Journal. Mémoires politiques"⁵, que recoge su obra "Journal", *Le Baïllon Dénoué*, y "Mémoires politiques" donde Mauriac recopiló la mayoría de sus editoriales y otros artículos. Los editoriales sobre la guerra de España (18 editoriales, de 1936 a 1939) y sobre Alemania e Italia (15 editoriales) se encuentran reunidos en sus *Memorias políticas*. Los editoriales consagrados al comunismo recogidos en sus *Memorias políticas* corresponden a un corpus superior que los precedentes, siendo contabilizados 51 editoriales. Conviene precisar que numerosos editoriales dedicados a estas temáticas se encuentran dispersos también en su obra *Le Baïllon Dénoué*.

Tanto sus editoriales como sus artículos periodísticos no han sido todavía traducidos al castellano. Únicamente el lector español tiene acceso a su obra literaria. Sin embargo, el investigador puede acceder a la digitalización de sus editoriales y otros escritos periodísticos, gracias al excelente trabajo realizado por especialistas de la Universidad Bordeaux Montaigne, los profesores Philippe Baudorre y Jessica de Bideran para el centro Malagar, (<http://mauriac-en-ligne.u-bordeaux-montaigne.fr/>). Para contextualizar los editoriales en relación con su evolución ideológica se ha consultado para este trabajo las biografías más importantes publicadas en Francia, fundamentalmente la del profesor Bernard Cocula y la del escritor Jean Lacouture. Asimismo, se ha tenido en cuenta la obra de Jean Touzet (2016) sobre Mauriac durante la Ocupación.

Como subrayan algunos de los estudiosos de la obra periodística de Mauriac en Francia, conviene aclarar que el concepto de "totalitarismo" pertenece a su vocabulario y aparece "estructurada muy pronto en sus análisis", (Baudorre: 2003, 62). Por otra parte, es un concepto muy extendido en los años 30, aunque controvertido, y utilizado para caracterizar los regímenes que se desarrollan en Europa, muy particularmente en Italia, en Alemania y en la URSS (Baudorre: 2003, 63).

³ Discurso en la Asociación de la prensa extranjera de París, el 27 febrero de 1963. In Lacouture, J. (1980), *Ibidem*, p. 497.

⁴ *Le Figaro littéraire*, el 24 de noviembre de 1960.

⁵ Mauriac, F., (2008): *Journal. Mémoires politiques*. Edition et présentation par J-L. Barré, Robert Laffon.

3. Editorialista en *Le Figaro*

Mauriac definía así su misión de editorialista: "mi papel es molestar la interpretación oficial de los acontecimientos." Su período más fecundo en materia editorial en *Le Figaro* abarcó de 1944 a 1953, aunque comenzó a colaborar en el diario en 1934. Pierre Brisson, director de la publicación, ubicó sus editoriales en la portada del periódico, un lugar privilegiado. Su primer editorial, firmado, se publicó el 25 de agosto de 1945, dos días después de la reaparición del periódico tras la Liberación. El editorial estaba situado en la parte baja de la página a la derecha a dos columnas, un espacio donde Mauriac, que firma siempre sus editoriales, se convierte en "la piedra angular del periódico"⁶. Hay que precisar que, en la época de la Liberación, *Le Figaro* era editado sobre una sola hoja anverso-reverso. Editorialista regular, Mauriac publicaba de dos a tres editoriales por semana.

Se convirtió en el editorialista "estrella" del periódico junto con Wladimir d'Ormesson. Los dos compartían la responsabilidad editorial del diario alternando sus "plumas y posiciones". Con una sola diferencia: el editorial de d'Ormesson estaba acompañado por la marca "F", con una mayúscula perforada por una pluma. Este símbolo significaba que sus opiniones eran las de toda la redacción de *Le Figaro*. Aunque Mauriac era presentado como editorialista de *Le Figaro*, aparecía como un editorialista más libre e independiente, cuya firma era su única garantía. Se trata, en su caso, de una diferenciación tipográfica que conlleva un sentido muy simbólico en términos de encarnación de la voz ideológica del diario.

En sus primeros editoriales, François Mauriac empleó el estilo tradicional del editorial, caracterizado por el "nosotros". Con el tono propio de este género, más solemne que el de otros artículos, trataba cada vez un solo tema y asumía al principio la filosofía del periódico. Pero muy pronto, afloró el "yo" en sus editoriales, en sus reflexiones más personales. Era la huella de Mauriac y de su estilo propio, que podemos designar bajo la denominación de "editorial personal", pese a que pueda parecer una antinomia. Él mismo hizo referencia a esta manera tan personal: "Aunque tiene poca gracia citarse a uno mismo, me gusta hacerlo un poco, lo reconozco ..."⁷

Su autoridad moral y política de editorialista se reforzaba por su autoridad literaria, como escritor reconocido, académico y más tarde premio Nóbel. En los editoriales de Mauriac, aparecían numerosas citas literarias de escritores y de filósofos que le habían marcado. Pascal, su autor de referencia, resulta omnipresente, particularmente con sus *Pensées*. Podemos encontrar además referencias explícitas a Racine, Voltaire, Hugo, Balzac, Proust, Nietzsche, Francis Jammes, Gide, Goethe, e incluso poetas como Arthur Rimbaud y Paul Eluard. Sus textos estaban alimentados de referencias históricas a la Revolución francesa⁸, así como de evocaciones bíblicas, particularmente del Nuevo Testamento. Su producción editorial también está impregnada de metáforas que reenvían a la liturgia católica, las fiestas de Santos e incluso a la vida de Cristo.

⁶ Barré, J.L. (dir.), (2008): *François Mauriac. Journal. Mémoires politiques*, Ibid.

⁷ «Vers un socialisme humaniste», *Le Figaro*, el 11 de octubre de 1944.

⁸ Ver en «Révolution et révolution», *Le Figaro*, el 13 octubre de 1944, la referencia al *Sermón de la Montagne*: «Pero el tiempo de la revolución se reconoce en otros signos. Hoy como entonces son los franceses más hambrientos de justicia quienes arriesgan de ser sospechosos de injusticia.» Sigue una alusión a la «ley de los sospechosos» de la Revolución francesa: «Nosotros queremos, nosotros exigimos el castigo de los culpables – no de los sospechosos; y nosotros no somos justos con la vida ni la libertad de los inocentes. Existen crímenes definidos sobre los cuales ningún desacuerdo es imaginable. Pero las acusaciones vagas y, si podemos decirlo, sin contornos, que planean sobre una masa de ciudadanos y donde los Marats alimentan su elocuencia, he aquí una de las peores desgracias que pueden sacudir a un pueblo ya abrumado por tantas miserias que son nuestras.» Alude a «les Marats», en referencia a Jean-Paul Marat (1758-1793), y a todos aquellos periodistas que preconizaban la necesidad de una depuración implacable.

4. Del conservadurismo a las ideas de izquierdas

Las posiciones políticas de Mauriac escapan a las clasificaciones y sobrepasan las discrepancias políticas. El *affaire Dreyfus* fue el desencadenante de su conciencia política. Fue el punto de partida en la génesis de su compromiso, de su rebeldía frente al mutismo de la iglesia católica y de ciertos diarios conservadores muy antisemitas e intransigentes. Como escritor católico, François Mauriac tendrá más tarde la valentía de desmarcarse de las líneas oficiales de la iglesia respecto a la guerra de España⁹ -como también lo hicieron los escritores católicos, Georges Bernanos y Jacques Maritain-, así como frente a los comportamientos del Vaticano respecto al régimen nazi¹⁰.

En los años 1920 y a principios de la década de los años 1930, se manifestó próximo a posturas muy conservadoras, escribiendo en *Le Gaulois*, *L'Echo de Paris* y *La revue Hebdomadaire*. Más tarde evolucionó hacia un socialismo humanista tras haber sido simpatizante de la democracia cristiana, con la colaboración en *Sept* y en *Temps Présents*. Y al final de su vida acabará siendo Gaullista¹¹. Él explicó así su recorrido ideológico: "... Mi propósito es descubrir mis caminos políticos. La segunda guerra, la debacle y la ocupación fueron los catalizadores de mis alineamientos en apariencia contradictorios. Este antiparlamentarismo de hombre de derechas, ese progresismo de católico de izquierdas, este nacionalismo alimentado de Barrès, de Maurras y de Péguy, iban a convertirse en aversión al nacionalsocialismo alemán y al fascismo italiano.¹²"

Para algunos especialistas, el autor de *Thérèse Desqueyroux* y de *Noeud de vipères*, representa al escritor que se pretende de izquierdas aunque "haya abastecido de editoriales al órgano de los bien pensantes.¹³"

En sus escritos, Mauriac confiesa que es la conciencia religiosa la que le ha hecho tomar el partido que debería haber sido el de la izquierda: "El hombre de derechas que soy ha tenido casi siempre ideas de la izquierda y esto curiosamente porque era cristiano y en la medida en que vivía de la fe.¹⁴"

Con frecuencia desgarrado por esas influencias contradictorias a lo largo de su carrera, intentará conciliar lo irreconciliable. Tiene el coraje de tomar distancia a veces con sus "fuentes políticas" y su medio social, que le dictan "el instinto de conservación" entregándose a la libertad de pensar y de escribir sin condicionantes. Cuando Mauriac tenía veinte años, anotaba ya en sus cuadernos: "Me siento cada vez más impotente de satisfacer los yoos múltiples que me habitan. Son hermanos siameses de los que unos quieren ir a la derecha y los otros a la izquierda¹⁵."

El escritor reconoce la doble herencia familiar que le ha perseguido desde su adolescencia. Se trata de un antagonismo entre el peso del catolicismo más tradicional del ambiente conservador y burgués de su madre, y las ideas de un padre, que él no ha conocido, así como las de su tío paterno, Luis, magistrado, los dos republicanos y anticlericales: "Mi joven padre muerto en 1887, y al que yo no había conocido, yo no ignoraba que él había sido republicano. Me acuerdo de una carta suya fechada en 1870 y firmada "Jean Paul Mauriac, soldado de la República" (Mauriac: 1967). Este ausente tan querido debió hacer contrapeso, dentro de mí, a todo lo que me había sido inculcado por mi madre y mis maestros. ¿Qué parte de esta herencia estaba ligada a mi sangre y la había recibido al venir al mundo, o fue la reflexión que yo hice a partir de lo que yo sabía o de lo que adivinaba de los "Mauriac", de los que mi madre hablaba siempre con retranca crítica, cuando no hostil?¹⁶". Esta dualidad, que le dividían contra sí

⁹ Ver también: Dreyfus-Armand, Geneviève, «Guerre d'Espagne, les débats chez les intellectuels français», *Bulletin hispanique*, 118-1, | 2016, 99-118.

¹⁰ Friedlander, Saül, (1967): *Pie XII et le III^{ème} Reich*, Paris, Seuil, y Cornwell, John, (1999): *Le Pape et Hitler, Histoire secrète de Pie XII*, Paris, Albin Michel.

¹¹ «A partir de 1954, De Gaulle me pareció de nuevo como el último recurso» In Mauriac, F. (1967): Prólogo de *Mémoires politiques*, Paris, Grasset.

¹² Ibid.

¹³ Kushnir, Slava M., (1979): *Mauriac journaliste*, Paris, Lettres Modernes Minard, p. 291. Para Kushnir, el periodismo de Mauriac se define en estos términos: «A la vez comentario político y confianza íntima».

¹⁴ Prólogo de F. Mauriac (2008): *Journal. Mémoires politiques*, Paris, Robert Laffont, p. 681.

¹⁵ Cahiers F. Mauriac, *Ecrits de jeunesse*, N° 10, 1983, p. 14.

¹⁶ Prólogo de F. Mauriac, (1967): *Mémoires politiques*, Paris, Grasset.

mismo, era la mejor garantía para su libertad de escribir y de pensar¹⁷.

5. *Contra el auge del fascismo y el nazismo*

La complejidad intelectual de Mauriac se ve reflejada en sus editoriales, siempre en constante evolución en sus posiciones como ciudadano y en relación con sus profundas creencias como católico practicante. Su trayectoria no es lineal, sino que refleja una lucha constante, fruto del conflicto interior entre su clase social, sus convicciones religiosas y su sensibilidad intelectual (Lacouture: 2009, 228).

El recrudecimiento de la actualidad política de este periodo tan convulso del siglo XX le provocó a veces una revisión en sus tomas de posición. Sus críticas más feroces se concentraron fundamentalmente en la Alemania nazi y en Adolf Hitler.

En 1938, el académico tuvo una visión premonitrice del inminente desencadenamiento del conflicto mundial: "¿De qué serviría mirar hacia otro lado? La guerra está ya en la enfilada de nuestro destino. Entre la guerra y nosotros, no hay nada más que este cálculo del hombre encerrado en Berchtesgaden¹⁸ que interroga a sus consejeros militares, sopesa las posibilidades de ganar¹⁹." Sin concesiones, traza un retrato feroz de Hitler: "un artista y un artista insatisfecho, un pintor fallido, que hace pagar caro en Europa su fracaso. Entre los dueños del mundo, los más terribles pertenecen a esta especie: Nerón, Robespierre esculpen en la carne de los hombres una obra que habría podido no haber sido sangrienta. [] Jefe de partido, canciller del Reich y conquistador de naciones sin defensa, el Führer Adolf Hitler tendrá un fin shakespeariano, del tipo que pudo ser el suyo la otra tarde en Múnich. ¡Ya pertenece al teatro, y le escuchamos como el protagonista de una tragedia, pero donde los extras, por desgracia! no se matan sino por broma²⁰.

Mauriac alertó desde el principio sobre el peligro del auge del fascismo y del nazismo, y se lanza a una crítica social que pretendía despertar las conciencias: "es a los franceses a los que hay que dirigir los discursos. No saben todavía que el mismo espíritu que triunfa en Austria ha triunfado ya en España, en Abisinia y en China. El espantoso sincronismo de la entrada de Hitler en Viena y la victoria de las aviaciones italo-alemanas sobre la frontera catalana no les abre los ojos. El anillo de hierro se cierra sobre nosotros y el sábado, día del *Anschluss*, se encontraba ante el Arco del Triunfo, ¡cuando saludaban a la hitleriana la bandera de Verdun! No es el menor crimen del comunismo haber hecho, por el horror que inspiraba, a una gran parte de la burguesía europea cómplice de las dictaduras. ¡Qué bien se han servido estas de este horror y de esta repugnancia! Pero nosotros sabemos hoy, cuál de los dos monstruos era el más terrible. ¿Lo sabemos? Deberíamos comenzar a saberlo. ¡Por desgracia! No obstante, hay más cosas en la tierra y en el cielo que no puede concebir un cerebro racista. Y *Mein Kampf* no coincidirá eternamente con los designios de la Gracia²¹". Para el escritor y editorialista francés, el enemigo es el mismo: ya esté en la Austria nazi, en la España de Franco, en Etiopía con la invasión mussoliniana o en la China comunista. Un mismo frente común al que abatir: el totalitarismo.

Mauriac denuncia en 1938 la apatía de la Europa libre frente al auge hitleriano. Varios editoriales alertan del peligro inminente: «L'Allemagne: une puissance formidable de destruction au service d'une idée fausse», o también «Vues sur l'Allemagne», publicado esta vez en *Temps présents*, el 24 de febrero de 1939. Su compromiso intelectual pasa a ser político cuando en 1942 adhiere al movimiento de resistencia «Front national des écrivains». Al final de la guerra, y tras ser alertado por la propia Resistencia, le aconsejan abandonar su residencia de Malagar, situada en pleno campo, a pocos kilómetros de Burdeos, y se refugia en París donde vivirá un tiempo en semiclandestinidad.

Si su posición contra la Alemania nazi permanece siempre firme desde el principio, sin embargo,

¹⁷ «Littérature engagée», Jean-Luc Barré, in *Journal, Mémoires politiques*, Ibid.

¹⁸ La residencia refugio de Hitler situada en los Alpes bávaros.

¹⁹ «La guerre», *Temps présent*, el 27 de mayo de 1938.

²⁰ «Qualis artifex...», *Le Figaro*, el 17 de noviembre de 1939.

²¹ «Le reste est silence», *Temps présent*, el 18 marzo de 1938.

respecto a Mussolini sus críticas se focalizan en un primer momento más en la política exterior que en “el fascismo interior” (Baudore: 2003, 66), manifestando en los primeros editoriales su firme rechazo a la invasión de Etiopía.

Entre sus editoriales más comprometidos contra la invasión etíope por las tropas musolinianas, destacan: «Mussolini envahit l’Abyssinie», publicado en *Le Figaro*, el 24 de septiembre de 1935 y «Italie! Italie!», el 29 de enero de 1939. Escribe sin tapujos: «Nos tomamos muy seriamente los personajes de la Comedia italiana desde que ya no nos encantan más, desde que se han vuelto malvados».

Con relación a la guerra de España, Mauriac muestra una evolución en su toma de posición como le ocurrió al principio con Italia. Inicialmente el golpe de Estado de Franco el 18 de julio 1936 no lo ve con animadversión. En el primer editorial titulado “La internacional del odio. Monsieur Blum, n'intervenez pas”, y que por cierto no se encuentra en la selección de sus *Memorias políticas* ni en *Le Ballon dénoué*, - ya que más tarde renegó de él -, tomó posición contra la legalidad republicana y solicitó al presidente Blum no intervenir en el conflicto.

Tras la masacre de Badajoz donde se asesinan indiscriminadamente a miles de civiles los días 14 y 15 de agosto de 1936, día de la Virgen y posteriormente, tras la intervención de Alemania e Italia en el conflicto con la participación del bombardeo de civiles en Guernica (26 de abril de 1937) le llevara a solidarizarse y revisar su postura inicial. Tras el ataque aéreo indiscriminado al pueblo vasco de Guernica por el ejército alemán e italiano, denuncia severamente la masacre de la población²²: “la cuestión del bombardeo de ciudades abiertas debería plantearse en las capitales de Europa fuera de toda polémica, sin gritos de indignación sin rasgarse las vestiduras, sin alusiones a los cadáveres de mujeres y de niños²³”.

En ruptura con determinados medios conservadores: brinda su apoyo moral a los republicanos españoles en las páginas de la revista *Temps* y de *Le Figaro*, donde critica los crímenes franquistas. Los editoriales titulados «Pour le peuple basque», publicado en *Le Figaro*, el 17 de junio de 1937 y «Mise au point», (*Le Figaro*, el 30 de junio de 1938) son un claro ejemplo de ese apoyo.

Como católico antifascista, Mauriac denunció el apoyo de la iglesia española a los franquistas: “queda esta terrible desgracia que para millones de españoles, cristianismo y fascismo en adelante se confunden y que no podrán en lo sucesivo odiar al uno sin odiar al otro²⁴”. Su cambio de posición para terminar apoyando a la causa republicana lo explicó en los siguientes términos: “Lo que determino nuestra actitud, fue la pretensión de los generales españoles de desarrollar una guerra santa, una cruzada, de ser soldados de Cristo²⁵”.

Años más tarde, François Mauriac explicó que la guerra de España había sido el laboratorio de la Segunda Guerra Mundial: “Fui consciente muy pronto de que la intervención de Hitler y de Mussolini en España, sin que las democracias intentasen nada contra ellos, decidía nuestro destino, y que no evitaríamos una desgracia inmensa. Nunca en ninguna época los hombres políticos dispusieron de un ejército tan potente y de tan fuertes alianzas, de todas las ventajas y recursos, y a la vez se mostraban estúpidos y cobardes ante el gansterismo triunfante en Alemania y en Italia, en menor medida, si bien a partir de 1935 y del atentado contra Etiopía y contra Albania, Mussolini se unió a Hitler en el crimen²⁶”.

Como subraya uno de los especialistas que han estudiado la noción de totalitarismo en Mauriac, esta concepción en el escritor y periodista “se desliza de un plano político a un plano social pero el desafío y

²² Mauriac firma el manifiesto «Pour le peuple basque» junto con Jacques Maritain, Stanislas Fumet y Jacques Madaule, publicado en *Sept*, el 14 de mayo de 1937.

²³ «Ville ouverte», *Le Figaro*, el 2 febrero de 1938.

²⁴ «Mise au point», *Le Figaro*, el 30 de junio de 1938.

²⁵ «La enseñanza constante de la iglesia católica siempre ha sido que debemos la obediencia al poder establecido. Nadie negará que el día cuando los generales españoles entraron en acción, un gobierno legítimo residía en Madrid -o al menos un gobierno legal-» in «Pour le peuple basque», *Le Figaro*, el 17 de junio de 1937.

²⁶ Prólogo, F. Mauriac, *Mémoires politiques*, Ibid.

el combate es ante todo espiritual y religioso” (Baudore: 2003, 100). Coincide Mauriac con el también escritor católico Bernanos en considerar el totalitarismo como “anticristianismo”, un factor de “descristianización” provocado por el desmoronamiento de la religión. Para el escritor católico, el totalitarismo conduce a un mundo anterior al mensaje evangélico, una vuelta al paganismo (Baudore: 2003, 98) : “Sabemos bien que vivimos en el siglo de lo que llamamos por— pudor “personas desplazadas”, un siglo que, por encima de los milenios de civilización grecorromana y cristiana, retrocede a los tiempos de los sacrificios humanos, de los prisioneros convertidos en esclavos y de la antropofagia”.

Testigo comprometido de su época, más tarde otros compromisos políticos marcarán sus editoriales en *Le Figaro*: su lucha anticolonialista en Indochina, en Marruecos y más tarde en Argelia. Los numerosos editoriales denunciarán la explotación de los pueblos colonizados y la violencia de la que eran víctimas. De nuevo, será la conciencia de la injusticia en la lucha contra los pueblos oprimidos lo que aflorará bajo la pluma del renombrado editorialista.

5. Las polémicas tras la Liberación

Tras finalizar la segunda guerra mundial, los combates políticos de la Liberación ocuparon un lugar importante en los editoriales escritos desde 1944 a 1945. Su autoridad sobre el plano ético, legitimada por su papel en la Resistencia, representó la opinión de un intelectual católico comprometido, y a veces alejado de la línea oficial de la Iglesia. Mauriac declaró en su obra donde recopiló todos sus editoriales, publicada con el título de *Le Bâillon dénoué*, que éstos “guardan un valor de documento: reflejan esta época confusa y turbulenta cuando Francia, ya de nuevo libre, no había encontrado todavía las costumbres de la libertad²⁷.” Es también en este contexto histórico, marcado por la guerra fría y la ola de anticomunismo, en el que escribirá numerosos editoriales contra el totalitarismo soviético.

En **esos** editoriales se encuentran también las controversias con Albert Camus, editorialista en el diario *Combat*, sobre la cuestión de la depuración tras la Liberación²⁸. Se confrontan debido a sus distancias ideológicas. Camus era un humanista ateo que preconizaba la justicia y “la renovación de Francia²⁹” mientras que Mauriac defendía un punto de vista de cristiano caritativo que optaba por el perdón de los enemigos y “la reconciliación de Francia.³⁰” Siempre fiel a la moral cristiana, Mauriac escribía en uno de sus editoriales: “que nuestros jacobinos se consuelen, recordando que muchos de nuestros mártires pronunciaron al morir palabras de perdón que, a través de los verdugos, alcanzaban a sus hermanos extraviados.³¹” En esa época algunos periodistas le apodarán “San Francisco de Asís”. Pero el tiempo le dará la razón a Mauriac en este duelo ideológico, y Camus se acercará más tarde a los argumentos de su colega de *Le Figaro*. A pesar de sus confrontados puntos de vista expresados a través de sus tribunas editoriales respectivas, Mauriac parecía sentir hacia Camus una gran estima intelectual, escribiendo, por ejemplo: “... Y así como creo que el autor del artículo es uno de mis benjamines por el que yo tengo la más grande admiración y simpatía, y al que sigo de cerca habitualmente, con su estilo sin tapujos, yo heme aquí en una confusión que reconozco con mi sencillez y mi ingenuidad habitual.³²” Y de nuevo

²⁷ Mauriac, París, el 25 de abril de 1945.

²⁸ «Yo no juraría que el editorialista de *Combat*, quien rechaza firmemente mi último artículo «La Justice et la guerre», haya comprendido muy bien mi pensamiento. Yo, sin embargo, estoy menos seguro de entender el suyo. Tropiezo sobre el último párrafo, doy una vuelta, olfateo, y me alejo un poco para entender el sentido del conjunto. O bien yo no comprendo, o es que lo que comprendo es horrible », «Réponse à *Combat*», *Le Figaro*, el 22 de octubre de 1944. Ver también «La liberté de la presse», *Le Figaro*, el 26 de octubre de 1944, «Le mépris de la charité», *Le Figaro*, el 7-8 de enero de 1945, y «La sueur et le sang», *Le Figaro*, el 9 de enero de 1945.

²⁹ «Un país que falta a su depuración se prepara a faltar su revolución », Camus, *Combat*, el 5 de enero de 1945.

³⁰ «La verdad es que el pueblo sufriente aspira a la concordia, a la reconciliación nacional». Extracto del editorial publicado en *Le Figaro*, el 19 de octubre de 1944. Ver también el capítulo dedicado a las controversias entre Mauriac y Camus: Santos-Sainz, M. *Albert Camus, periodista*, Madrid, Libros. com, pp. 194-215.

³¹ *Le Figaro*, el 13 de octubre de 1944.

³² «Réponse à *Combat*», *Le Figaro*, el 22 de octubre de 1944.

rendirá homenaje a su colega Albert Camus, cuando éste se ausente durante un tiempo de los editoriales de *Combat*: “a decir verdad, desde que el Señor Albert Camus no está allí, los admiradores de *Combat*, entre los cuales me honro en figurar, disfrutan de un perfume en un vaso no ciertamente roto, sino tres cuartas partes vacío.”³³

Sin embargo, François Mauriac no escatima críticas contra sus colegas de *Combat*. Su arte de polemista y su pluma afilada alcanzan los cotas más altas cuando usa la ironía y el sarcasmo más furiosos: “Pensé, leyendo su respuesta (la de *Combat*) de ayer a mi último artículo que era cortés e incluso amable, que la revolución se hizo, al menos en las maneras: este tono libre, rico, de antaño, este intercambio rápido en el que los franceses destacaron, este arte de pasar rápidamente, de nunca apoyar, es al que tendremos que renunciar. Estos nuevos colegas aún se encuentran en la etapa inferior de la desconfianza y los sentimientos inmóviles para siempre. Tienen sed de consideración, siempre temen “desaparecer”. Estos doctrinarios sibaritas, esas especies de *Royer-Collard* de la nueva prensa, atrapados en sus ataduras, les vigilan con ojos hostiles. Realmente no saben si nos estamos burlando de ellos. Ante el más mínimo tipo de ironía, pontifican, se encolerizan y descubren los bajos fondos de su ser y de las que más vale apartar la mirada. “... Justo cuando tuvimos que bajar al sótano con la criada ...”, se atreve a escribir el editorialista de *Combat* sobre los contactos que tuvimos en la Resistencia con los comunistas. Este estilo denuncia a un hombre. Al que le vino naturalmente esta imagen vil (¿sospecha que la “sirvienta” puede ser nuestra antigua y querida amiga que tutea y llama por sus nombres a nuestros hijos que vio nacer?) Sí, el inventor de esta imagen fue capaz de desviarse de su sentido, para abrumarme del que usé ayer: “El imán no es libre de elegir las limaduras que atrae ...”. (...) Está muy orgulloso, este astuto, del montón de calumnias que alcanza al mismo tiempo a su colega de *Le Figaro* y al jefe del gobierno. Pero al mismo tiempo, arruina el renombre de la honestidad intelectual que aseguró el prestigio de *Combat*.”³⁴

Otros desacuerdos de opinión desfilarán en sus páginas editoriales. Camus defendía tesis “revolucionarias” frente a las ideas de Mauriac de “restaurador del Estado” y “democracia autoritaria”. Hostil a una revolución, éste seguía siendo partidario de las reformas sociales para una regeneración de Francia. Se oponía a que la Resistencia se levantara como contrapoder al gobierno³⁵. En un contexto donde algunos periódicos como *Combat* reivindicaban la revolución³⁶ y la renovación de las élites condenando a la burguesía, Mauriac defendía los intereses de esta clase, a la que pertenecía por su origen social familiar, frente a las posibles derivas de una revolución: “La justa condena de un régimen no debe convertirse en la injusta condena de una clase³⁷”, respondió. Y añadió algunos matices: “La división actual entre la pequeña, la media y la gran burguesía parece muy superficial. Marcel Proust, con todo su genio, no logró poner en el campo de nuestra visión los múltiples mundos de estas tres categorías, que se codean sin confundirse. Cabe señalar que se destacan en campos aislados, como la medicina o la universidad, cuyos sectores enteros se encuentran bajo influencia socialista o comunista. Porque hay una burguesía socialista, huelga decirlo, pero también una burguesía mordida por el comunismo. Todo lo que se dice de la burguesía en general es muy probable que sea inexacto.”

Frente a los horrores de la guerra, Mauriac recordaba la tragedia vivida en Francia con una llamada a la solidaridad: “Pensar en los ausentes, no sólo pensar en su sufrimiento: sino que también están haciendo un esfuerzo para representar en lo que se han convertido, lo que la separación ha hecho de ellos. Debemos acostumbrarnos a esta idea de que el hombre que regrese después de tantos años ya no será el que nos haya dejado. Previsiblemente, hay que prepararse para ello. La mejor caridad hacia ellos será tratar de entenderlos y de no sorprenderse de nada³⁸”. A veces sus editoriales adoptaban un tono predicador. Se convertía en el gran testigo de la conciencia francesa en un momento crucial de la

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

³⁵ Ver «Vers la République indivisible», *Le Figaro*, el 27 de septiembre de 1944.

³⁶ El epígrafe de *Combat* se titula «De la Résistance à la révolution».

³⁷ «L’avenir de la bourgeoisie», *Le Figaro*, el 3 de octubre de 1944.

³⁸ «Les absents», *Le Figaro*, el 21 de diciembre de 1944.

historia.

Los editoriales de Mauriac también se alimentaban de reflexiones sobre el futuro de Francia y de Europa, fuente de sus preocupaciones y uno de sus temas recurrentes: “Desde el momento en que Alemania nos aplastó, no hubo ningún otro problema para nosotros que el de no morir. Hemos sobrevivido, somos una nación viva; debemos repetírnoslo en todo momento y dar gracias a los Santos de Francia, como lo hubiera hecho Peguy. Pero sobrevivimos en una Europa cuyas proporciones se han destruido y que ya no será más la que ideamos.”³⁹

Desde 1945, en el contexto de la naciente guerra fría, Mauriac romperá con los antiguos compañeros de la lucha clandestina del “Frente nacional de escritores”. Su virulencia anticomunista lo convirtió en un objetivo de los periódicos cercanos a Moscú, como *Action* y *L'Humanité*, y desarrollará una animada controversia con el estalinista Pierre Hervé⁴⁰. Decía de sus polémicas con el colega de *L'Humanité*: “Cuando me peleo con el señor Pierre Hervé, es todo el Imperio de los Hervé, es todo el Imperio de los zares lo que me pongo en contra. Y aceptémoslo: en estos argumentos falta seriedad. No es suficiente decir que una controversia no resuelve nada: apenas aflora el debate. Las críticas mutuas dirigidas a cristianos y marxistas están en parte fundadas, y por la misma razón: durante los últimos diecinueve siglos que nuestra iglesia, que es la Iglesia del fin de los tiempos, se encuentra mezclada a un mundo que no termina de morir, todo enredado en la historia criminal de los hombres, ¿cómo evitar ser el flanco de los ataques del enemigo? Y de la misma manera, hace apenas veintiocho años, cuando la revolución marxista tomó forma, se logró en una nación de Europa, y aquí nuevamente las ideas han sido contaminadas por la realidad. (...) Con este artículo estuve destilando comprensión cuando entonces me trajeron *L'Humanité*. De todos modos, es muy fuerte, y será necesario poner en un rincón al estudiante Hervé, poniendo en la espalda este letrero: “Gran mentiroso”. (...) No nos asustamos de la doctrina comunista. Pero es verdad que tememos al régimen policial del que ustedes son los últimos partidarios.”(sic)⁴¹

Mauriac concluye su editorial de *Le Figaro* con la ironía mortífera que le caracterizaba a veces: “Tan pronto como habla de libertad, usted agita la bandera de la Bastilla para hacernos olvidar que donde quiera que su iglesia domina, la libertad es estrangulada... Y no sólo la de los obispos o de los burgueses: la próxima vez que Pierre Hervé tomará vacaciones, le aconsejo escribir una breve historia del partido menchevique y del partido trotskista, que dedicará a sus camaradas de la SFIO. Les ayudará a tener pensamientos de eternidad. La Bastilla ha cambiado su nombre, hoy, Pierre Hervé. La tomamos y la demolimos juntos: se llamaba la Gestapo. No es para que usted construya otra cuyo horrible nombre no escribiré aquí.”⁴²

En sus ataques al comunismo, Mauriac se declaró más bien antiestalinista que anticomunista: “Lo que es realmente el régimen estalinista, nadie en el mundo lo ignora. Además, es este atentado sistemático contra la persona lo que frena en todas partes, y particularmente en nuestro país, el progreso del comunismo.”⁴³ A pesar de estos matices, se encuentran en sus editoriales críticas sistemáticas al comunismo, que era uno de sus objetivos en las batallas ideológicas de la época: “El comunismo combate y destruye en la medida de sus fuerzas, por donde triunfa, lo que fue la fe y la esperanza de un Jaurès.”⁴⁴

³⁹ *Le Figaro*, el 27 de febrero de 1945.

⁴⁰ «Le drame de la liberté», *Figaro*, el 21 de marzo de 1946. Las controversias comienzan desde el final de la guerra, siempre con la condescendencia y la ironía que caracteriza a Mauriac: «Como *L'Humanité* ha tomado el acento y el tono desde que M. Pierre Hervé ha sido entronizado! Confieso que la antigua redacción me intimidaba un poco. Le prestaba, equivocándome quizás, no sé cuál sensibilidad polar. Pero he aquí, gracias a Dios, un fogoso muchacho que viene de su Bretaña con un cuaderno de citas en su bolsillo: nada más que en mi honor, él molesta Karl Marx, d'Alembert, Montalembert» (sic), in «La seule question», *Le Figaro*, el 19 de diciembre de 1945.

⁴¹ «Un métier difficile», *Le Figaro*, el 28 de marzo de 1946.

⁴² Ibid.

⁴³ «La vocation d'un peuple», *Le Figaro*, el 18 de septiembre de 1951.

⁴⁴ «Socialistes et communistes», *Le Figaro*, el 13 de enero de 1946.

La mayoría de los editoriales en los años de la posguerra están marcados por una especie de guerra de trincheras con los periódicos de izquierdas, incluido *Combat*. Si Mauriac firmaba editoriales muy personales, que representaban su propia voz como escritor comprometido, en las críticas que *Le Figaro* recibía, él asumió la voz del periódico para defenderlo: "(...) *Le Figaro*, conocedor de su clientela, comienza con rigor y casi intimidación la campaña contra la abstención. Nos imaginamos con qué designio ... "Así lo expresa nuestro amable colega a cargo de la reseña de prensa en *Combat*. Este periódico tiene lectores, el nuestro no tiene más que clientela: ustedes notan la diferencia. El lector de *Combat* exige, desde sus jóvenes líderes de opinión, directivas austeras. Pero una clientela como la de *Le Figaro* cuestiona, ¿no es así? Que los periodistas todoterreno suministren a sus prejuicios burgueses sus prebendas cotidianas.⁴⁵ "

La libertad de conciencia de Mauriac le llevó en 1954 a defender a François Mitterrand contra los ataques de su propio periódico. Pero tampoco comparte la misma editorial de *Le Figaro* respecto a Marruecos, ya que Mauriac es proclive a la independencia⁴⁶. Deja *Le Figaro* para irse a *L'Express*, que acaba de aparecer en noviembre de 1953 de la mano de Françoise Giroud y Jean-Jacques Servan-Schreiber. Mauriac pone así fin a su trabajo de editorialista de una década en la prensa diaria francesa. Pero continúa exponiendo sus opiniones de acuerdo con un nuevo género que inventa – evolución de su "editorial personal" –, el llamado *Bloc-Notes*, a través del cual se convierte de nuevo en expoliador de la conciencia de sus lectores. Siempre fiel a sus ideas, más tarde también dejará *L'Express* en 1961⁴⁷, tras la controversia con su director, Servan-Schreiber, en varios textos sobre De Gaulle⁴⁸. Es cierto que las diferencias con *L'Express* al apoyar éste la independencia de Argelia había alejado a Mauriac de su línea editorial. Finalmente, su *Bloc-Notes* migrará a *Le Figaro Littéraire*⁴⁹.

5. Conclusión

François Mauriac se convirtió en la "piedra angular" de *Le Figaro* desde que comenzó a colaborar con el periódico en 1934. Tras la Liberación, el escritor fue "uno de los intelectuales que encarnan desde 1940 los principios esenciales de la Resistencia". El periodo de la Liberación fue el momento en el que los escritores colaboraron activamente en la prensa. También fue la edad de oro de los escritores editorialistas, con ese doble estatus que conlleva ser a la vez escritor y periodista, en un momento en que los editoriales todavía ejercían "un magisterio". Camus en *Combat*, Mauriac en *Le Figaro*. Son los dos ejemplos emblemáticos. Ambos se convirtieron en los editorialistas más leídos y apreciados. A pesar de sus notables diferencias ideológicas, el primero en posiciones progresistas y el segundo más conservadoras, ambos compartían el mismo talante de polemistas y un estilo propio e inconfundible, con una alta calidad literaria.

Dentro de la redacción de *Le Figaro*, Mauriac participó en la construcción de la figura del "intelectual de derechas"⁵⁰, pero siempre con un espíritu libre y un estilo muy personal. Si para Mauriac el arte editorial era "perturbar la interpretación oficial de los acontecimientos", esa libertad de tono y de conciencia, incluso le llevó a desmarcarse en ocasiones de la línea oficial de su diario. Utilizó la literatura con fines políticos de reconciliación nacional. Escritor católico e intelectual comprometido, adoraba la

⁴⁵ «La hargne», *Le Figaro*, el 17 de abril de 1946.

⁴⁶ Participa en 1953 en la creación de la Asociación *France-Maghreb*, en solidaridad con el pueblo marroquí.

⁴⁷ Blandin, Claire, (2004): «Ne quittez-pas *L'Express* !» *Le temps de médias*, 2004/2, N° 3, pp. 60-73.

⁴⁸ El editorial de Servan-Schreiber: «Une homme dans l'espace», *L'Express*, N° 513, el 13 de abril de 1961.

⁴⁹ Blandin, C. (2007): «Les interventions des intellectuels de droite dans le *Figaro Littéraire*, L'invention du contre-engagement», *Vingtième siècle, Revue d'Histoire*, 2007/4, N° 96, pp. 179-194.

⁵⁰ "En los inicios del movimiento denominado "Renaissance littéraire catholique" se encuentran los escritores Francis Jammes, Paul Claudel y François Mauriac. Entre los objetivos del movimiento figuraban poner su obra al servicio de la religión y formar así un ejército de la pluma". In Serry, Hervé, (2004): *Naissance de l'intellectuel catholique*, Ibid.

prensa y la profesión de periodista a la que se dedicó durante toda su vida, siendo su principal medio de sustento.

Como periodista “*engagé*”, puso su pluma en defensa de la democracia y contra el auge del nazismo, así como, más tarde, contra toda forma de totalitarismo, en especial el estalinista. El corpus estudiado muestra su distancia de la línea oficial de la Iglesia Católica respecto a la guerra civil española y también respecto a las posiciones del Vaticano ante el nacionalsocialismo en Alemania.

6. Bibliografía

- Albert, P. (2004): *La presse française*, Paris, La Documentation française.
- Blandin, C. (2007): « Les interventions des intellectuels de droite dans *Le Figaro littéraire*: L'invention du contre-engagement », *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 96, pp. 179-194.
- Blandin, C. (2007): *Le Figaro. Deux siècles d'histoire*, Armand Colin.
- Baudorre, P. (2007): *François Mauriac, un journaliste engagé*, Ed. Confluences.
- Baudorre, P. (dir.), (2003): *F. Mauriac, Un écrivain journaliste*, Revue des Lettres Modernes, Paris, Minard.
- Buxton, D., et James, F., (2005): *Les intellectuels des médias*, L'Harmattan/INA. Cahier *François Mauriac*,
- Cocula, B. (2006): *Mauriac, écrivain et journaliste*, Bordeaux, Éditions Sus-Ouest.
- Deporte, C. (1999): *Les journalistes en France, 1880 – 1950. Naissance et construction d'une profession*, Paris, Seuil.
- Ferenczi, T. (1993): *L'invention du journalisme en France*, Paris, Plon.
- Gautier, G., (2008): *La discussion éditoriale*, Communication, vol. 26/2.
- Herman, Th. et Junfer, N., (2001): *L'éditorial*, « vitrine idéologique du journal », Semen, 13.
- Jeanneney, J.-N. (1996): *Une histoire des médias, des origines à nos jours*, Paris, Seuil.
- Kushnir, S. (1979): *Mauriac journaliste*, Paris, Lettres modernes.
- Lacouture, J. (1980): *François Mauriac*, Paris, Seuil.
- Mauriac, F. (1967): *Mémoires politiques*, Paris, Grasset.
- Mauriac, F. (2008): *Journal. Mémoires politiques*, édition établie et présentée par Jean-Luc Barré, Paris, Robert Laffont.
- Mauriac, F. (1994): *Bloc-Notes 1952-1970*, éd. présentée et annotée par Jean Touzot, avant-propos de Jean Lacouture, 5 vol., Seuil.
- Mauriac, F. (1990): *Œuvres autobiographiques*, éd. établie, présentée et annotée par François Durand, G. « Bibliothèque de la Pléiade ».
- Durand, G. (1989): *Nouvelles Lettres d'une vie (1904-1969)*, Caroline Mauriac (éd.), Paris, Grasset.
- Durand, G. (1999): *La paix des cimes, Chroniques 1948-1955*, édition établie, présentée et anotée par Jean Touzot, Paris, Bartillat.
- Durand, G. (1982): *Un adolescent d'autrefois*, Paris, Flammarion.
- Herman, T., Jufer, N., (2001): *L'éditorial*, « vitrine idéologique du journal », Semen, n 13.
- Reboul, O. (1980): *Langage et idéologie*, Paris, PUF.
- Reboul, O. (2009): *Introduction à la rhétorique: théorie et pratique - 4e éd.*, Paris, PUF - coll. Premier cycle.
- Ringoot, R. et Utard J.-M., (dir.), (2009): *Les genres journalistiques. Savoir et savoir-faire*, Paris, L'Harmattan.
- Riutort, P. (1996): *Grandir l'événement. L'art et la manière de l'éditorialiste*. In: *Réseaux*, volume 14 n°76. pp. 61-81.
- Santamaria, L. (1990): *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Madrid, Paraninfo.
- Santos-Sainz, M. (2016): *Albert Camus, periodista*, colec. Investigación, Madrid, Libros.com.
- Serry, H. (2004): *Naissance de l'intellectuel catholique*, Paris, La Découverte.
- Touzot, J. (Dir.) (2016): *François Mauriac. Le cahier noir : et autres textes de l'occupation*, éditions Bartillat.